

## Poemas

Jorge Luis Borges

### Tankas

1

Alto en la cumbre  
todo el jardín es luna,  
luna de oro.  
Más precioso es el roce  
de tu boca en la sombra.

2

La voz del ave  
que la penumbra esconde  
ha enmudecido.  
Andas por tu jardín.  
Algo, lo sé, te falta.

3

La ajena copa,  
la espada que fue espada  
en otra mano,  
la luna de la calle,  
¿dime, acaso no bastan?

4

Bajo la luna  
  
el tigre de oro y sombra  
mira sus garras.  
No sabe que en el alba  
han destrozado un hombre.

5

Triste la lluvia  
que sobre el mármol cae,  
triste ser tierra.  
Triste no ser los días  
del hombre, el sueño, el alba.

6

No haber caído,  
como otros de mi sangre,  
en la batalla.

Ser en la vana noche  
él que cuenta las sílabas

### **Alguien**

Un hombre trabajado por el tiempo,  
un hombre que ni siquiera espera la muerte  
(las pruebas de la muerte son estadísticas  
y nadie hay que no corra el albur  
de ser el primer inmortal),  
un hombre que ha aprendido a agradecer  
las modestas limosnas de los días:  
el sueño, la rutina, el sabor del agua,  
una no sospechada etimología,  
un verso latino o sajón,  
la memoria de una mujer que lo ha abandonado  
hace ya tantos años  
que hoy puede recordarla sin amargura,  
un hombre que no ignora que el presente  
ya es el porvenir y el olvido,  
un hombre que ha sido desleal  
y con el que fueron desleales,  
puede sentir de pronto, al cruzar la calle,  
una misteriosa felicidad  
que no viene del lado de la esperanza  
sino de una antigua inocencia,  
de su propia raíz o de un dios disperso.  
Sabe que no debe mirarla de cerca,  
porque hay razones más terribles que tigres  
que le demostrarán su obligación  
de ser un desdichado,  
pero humildemente recibe  
esa felicidad, esa ráfaga.  
Quizá en la muerte para siempre seremos,  
cuando el polvo sea polvo,  
esa indescifrable raíz,  
de la cual para siempre crecerá,  
ecuánime o atroz,  
nuestro solitario cielo o infierno.

## **Ajedrez**

I

En su grave rincón, los jugadores  
Rigen las lentas piezas. El tablero  
Los demora hasta el alba en su severo  
Ambito en que se odian dos colores.  
Adentro irradian mágicos rigores  
Las formas: torre homérica, ligero  
Caballo, armada reina, rey postrero,  
Oblicuo alfil y peones agresores.  
Cuando los jugadores se hayan ido,  
Cuando el tiempo los haya consumido,  
Ciertamente no habrá cesado el rito.  
En el Oriente se encendió esta guerra  
Cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra.  
Como el otro, este juego es infinito.

II

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada  
Reina, torre directa y peón ladino  
Sobre lo negro y blanco del camino  
Buscan y libran su batalla armada  
No saben que la mano señalada  
Del jugador gobierna su destino,  
No saben que un rigor adamantino  
Sujeta su albedrío y su jornada.  
También el jugador es prisionero  
(La sentencia es de Omar) de otro tablero  
De negras noches y de blancos días.  
Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.  
¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza  
De polvo y tiempo y sueño y agonías?

## **Elvira de Alvear**

Todas las cosas tuvo y lentamente

Todas la abandonaron, La hemos visto  
Armada de belleza. La mañana  
Y el arduo mediodía le mostraron,  
Desde su cumbre, los hermosos reinos  
De la tierra. La tarde fue borrándolos.  
El favor de los astros (la infinita  
Y ubicua red de causas) le había dado  
La fortuna, que anula las distancias  
Como el tapiz del árabe, y confunde  
Deseo y posesión, y el don del verso,  
Que tranforma las penas verdaderas  
En una música, un rumor y un símbolo,  
Y el fervor, y en la sangre la batalla  
De Ituzaingó y el peso de laureles,  
Y el goce de perderse en el errante  
Río del tiempo (río y laberinto)  
Y en los lentos colores de las tardes.  
Todas las cosas la dejaron, menos  
Una. La generosa cortesía  
La acompañó hasta el fin de su jornada,  
Más allá del delirio y del eclipse,  
De un modo casi angélico. De Elvira  
Lo primero que vi, hace tantos años,  
Fue la sonrisa y es también lo último.

### **Mi Vida Entera**

Aqui otra vez, los labios memorables, unico y  
semejante a vosotros.  
Soy esa torpe intensidad que es un alma.  
He persistido en la aproximacion de la dicha y  
en la privanza del pesar.  
He atravesado el mar.  
He conocido muchas tierras; he visto una mujer  
y dos o tres hombres.  
He querido a una nina altiva y blanca y de una  
hispanica quietud.  
He visto un arrabal infinito donde se cumple una  
insaciada inmortalidad de ponientes.

He paladeado numerosas palabras.  
Creo profundamente que eso es todo y que ni veré  
ni ejecutaré cosas nuevas.  
Creo que mis jornadas y mis noches se igualan en  
pobreza y en riqueza a las de Dios y a las  
de todos los hombres.

### **El Cómplice**

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.  
Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.  
Me engañan y yo debo ser la mentira.  
Me incendian y yo debo ser el infierno.  
Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.  
Mi alimento es todas las cosas.  
El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.  
Debo justificar lo que me hiere.  
No importa mi ventura o mi desventura.  
Soy el poeta

### **Un Ciego**

No sé cuál es la cara que me mira  
cuando miro la cara del espejo;  
no sé qué anciano acecha en su reflejo  
con silenciosa y ya cansada ira.  
Lento en mi sombra, con la mano exploro  
mis invisibles rasgos. Un destello  
me alcanza. He vislumbrado tu cabello  
que es de ceniza o es aún de oro.  
Repito que he perdido solamente  
la vana superficie de las cosas.  
El consuelo es de Milton y es valiente,  
Pero pienso en las letras y en las rosas.  
Pienso que si pudiera ver mi cara  
sabría quién soy en esta tarde rara.

## **Everness**

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.  
Dios, que salva el metal, salva la escoria  
Y cifra en Su profética memoria  
Las lunas que serán y las que han sido.  
Ya todo está. Los miles de reflejos  
Que entre los dos crepúsculos del día  
Tu rostro fue dejando en los espejos  
Y los que irá dejando todavía.  
Y todo es una parte del diverso  
Cristal de esa memoria, el universo;  
No tienen fin sus arduos corredores  
Y las puertas se cierran a tu paso;  
Sólo del otro lado del ocaso  
Verás los Arquetipos y Esplendores.

## **A Un Poeta Sajón**

Tú cuya carne, hoy dispersión y polvo,  
Pesó como la nuestra sobre la tierra,  
Tú cuyos ojos vieron el sol, esa famosa estrella,  
Tú que viniste no en el rígido ayer  
Sino en el incesante presente,  
En el último punto y ápice vertiginoso del tiempo,  
Tú que en tu monasterio fuiste llamado  
Por la antigua voz de la épica,  
Tú que tejiste las palabras,  
Tú que cantaste la victoria de Brunanburh  
Y no la atribuiste al Señor  
Sino a la espada de tu rey,  
Tú que con júbilo feroz cantaste,  
La humillación del viking,  
El festín del cuervo y del águila,  
Tú que en la oda militar congregaste  
Las rituales metáforas de la estirpe,  
Tú que en un tiempo sin historia  
Viste en el ahora el ayer  
Y en el sudor y sangre de Brunanburh  
Un cristal de antiguas auroras,  
Tú que tanto querías a tu Inglaterra

Y no la nombraste,  
Hoy no eres otra cosa que unas palabras  
Que los germanistas anotan.  
Hoy no eres otra cosa que mi voz  
Cuando revive tus palabras de hierro.  
Pido a mis dioses o a la suma del tiempo  
que mis días merezcan el olvido,  
que mi nombre sea Nadie como el de Ulises,  
pero que algún verso perdure  
en la noche propicia a la memoria  
o en las mañanas de los hombres.

### **El Suicida**

No quedará en la noche una estrella.  
No quedará la noche.  
Moriré y conmigo la suma  
Del intolerable universo.  
Borraré las pirámides, las medallas,  
Los continentes y las caras.  
Borraré la acumulación del pasado.  
Haré polvo la historia, polvo el polvo.  
Estoy mirando el último poniente.  
Oigo el último pájaro.  
Lego la nada a nadie.

### **Remordimiento por cualquier Muerte**

Libre de la memoria y de la esperanza,  
ilimitado, abstracto, casi futuro,  
el muerto no es un muerto: es la muerte.  
Como el Dios de los místicos,  
de Quien deben negarse todos los predicados,  
el muerto ubicuamente ajeno  
no es sino la perdición y ausencia del mundo.  
Todo se lo robamos,  
no le dejamos ni un color ni una sílaba:  
aquí está el patio que ya no comparten sus ojos,  
allí la acera donde acechó sus esperanzas.  
Hasta lo que pensamos podría estarlo pensando él también;

nos hemos repartido como ladrones  
el caudal de las noches y de los días.

### **Ausencia**

HABRÉ de levantar la vasta vida  
que aún ahora es tu espejo:  
cada mañana habré de reconstruirla.  
Desde que te alejaste,  
cuántos lugares se han tornado vanos  
y sin sentido, iguales  
a luces en el día.  
Tardes que fueron nicho de tu imagen,  
músicas en que siempre me aguardabas,  
palabras de aquel tiempo,  
yo tendré que quebrarlas con mis manos.  
¿En qué hondonada esconderé mi alma  
para que no vea tu ausencia  
que como un sol terrible, sin ocaso,  
brilla definitiva y despiadada?  
Tu ausencia me rodea  
como la cuerda a la garganta,  
el mar al que se hunde.

### **La Lluvia**

Bruscamente la tarde se ha aclarado  
Porque ya cae la lluvia minuciosa.  
Cae o cayó. La lluvia es una cosa  
Que sin duda sucede en el pasado.  
Quien la oye caer ha recobrado  
El tiempo en que la suerte venturosa  
Le reveló una flor llamada rosa  
Y el curioso color del colorado.  
Esta lluvia que ciega los cristales  
Alegrará en perdidos arrabales  
Las negras uvas de una parra en cierto  
Patio que ya no existe. La mojada  
Tarde me trae la voz, la voz deseada,  
De mi padre que vuelve y que no ha muerto.

## **El Puñal**

En un cajón hay un puñal.

Fue forjado en Toledo, a fines del siglo pasado; Luis Melián Lafinur se lo dio a mi padre, que lo trajo del Uruguay; Evaristo Carriego lo tuvo alguna vez en la mano.

Quienes lo ven tienen que jugar un rato con él; se advierte que hace mucho que lo buscaban; la mano se apresura a apretar la empuñadura que la espera; la hoja obediente y poderosa juega con precisión en la vaina.

Otra cosa quiere el puñal.

Es más que una estructura hecha de metales; los hombres lo pensaron y lo formaron para un fin muy preciso; es, de algún modo eterno, el puñal que anoche mató un hombre en Tacuarembó y los puñales que mataron a César. Quiere matar, quiere derramar brusca sangre.

En un cajón del escritorio, entre borradores y cartas, interminablemente sueña el puñal con su sencillo sueño de tigre, y la mano se anima cuando lo rige porque el metal se anima, el metal que presiente en cada contacto al homicida para quien lo crearon los hombres.

A veces me da lástima. Tanta dureza, tanta fe, tan apacible o inocente soberbia, y los años pasan, inútiles.

## **Los Espejos**

Yo que sentí el horror de los espejos  
no sólo ante el cristal impenetrable  
donde acaba y empieza, inhabitable,  
un imposible espacio de reflejos  
sino ante el agua especular que imita  
el otro azul en su profundo cielo  
que a veces raya el ilusorio vuelo  
del ave inversa o que un temblor agita  
Y ante la superficie silenciosa  
del ébano sutil cuya tersura  
repite como un sueño la blancura  
de un vago mármol o una vaga rosa,  
Hoy, al cabo de tantos y perplejos  
años de errar bajo la varia luna,  
me pregunto qué azar de la fortuna

hizo que yo temiera los espejos.  
Espejos de metal, enmascarado  
espejo de caoba que en la bruma  
de su rojo crepúsculo disfuma  
ese rostro que mira y es mirado,  
Infinitos los veo, elementales  
ejecutores de un antiguo pacto,  
multiplicar el mundo como el acto  
generativo, insomnes y fatales.  
Prolonga este vano mundo incierto en su vertiginosa telaraña;  
a veces en la tarde los empaña  
el Hálito de un hombre que no ha muerto.  
Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro  
paredes de la alcoba hay un espejo,  
ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo  
que arma en el alba un sigiloso teatro.  
Todo acontece y nada se recuerda  
en esos gabinetes cristalinos  
donde, como fantásticos rabinos,  
leemos los libros de derecha a izquierda.  
Claudio, rey de una tarde, rey soñado,  
no sintió que era un sueño hasta aquel día  
en que un actor mimó su felonía  
con arte silencioso, en un tablado.  
Que haya sueños es raro, que haya espejos,  
que el usual y gastado repertorio  
de cada día incluya el ilusorio  
orbe profundo que urden los reflejos.  
Dios (he dado en pensar) pone un empeño  
en toda esa inasible arquitectura  
que edifica la luz con la tersura  
del cristal y la sombra con el sueño.  
Dios ha creado las noches que se arman  
de sueños y las formas del espejo  
para que el hombre sienta que es reflejo  
y vanidad. Por eso no alarman.

## **Susana Bombal**

Alta en la tarde, altiva y alabada,  
cruza el casto jardín y está en la exacta  
luz del instante irreversible y puro  
que nos da este jardín y la alta imagen  
silenciosa. La veo aquí y ahora,  
pero también la veo en un antiguo  
crepúsculo de Ur de los Caldeos  
o descendiendo por las lentas gradas  
de un templo, que es innumerable polvo  
del planeta y que fue piedra y soberbia,  
o descifrando el mágico alfabeto  
de las estrellas de otras latitudes  
o aspirando una rosa en Inglaterra.  
Está donde haya música, en el leve  
azul, en el hexámetro del griego,  
en nuestras soledades que la buscan,  
en el espejo de agua de la fuente,  
en el mármol de tiempo, en una espada,  
en la serenidad de una terraza  
que divisa ponientes y jardines.  
Y detrás de los mitos y las máscaras,  
el alma, que está sola.